

§. VI. *Prosigue la misma materia con la consideracion de la obediencia de Christo, y superabundantissima satisfaccion.*

La tercera conjetura deste amor es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque una de las virtudes que mas resplandesció en las vidas de los santos, fue la perfeccion de su obediencia: como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta Ezechiel (a), de quien dice que dó quiera que sentian el impetu, ó movimiento del espíritu, allí caminaban sin bolver atrás. Y esto tambien nos declara la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abraham: el qual oyendo la voz de Dios que le mandaba sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilató el negocio de dia en dia, sino luego levantandose de madrugada partió con el hijo para el monte donde lo avia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los Santos para con Dios, qual sería la del Sancto de los santos, que tanto mayor charidad y gracia tenia? Pues à este hijo tan obediente mandó su Eterno Padré que amase à los hombres: y de tal manera los amase, que tomasse sobre sí todas sus deudas y peccados, y se ofreciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Y assi dice él por Sant Juan (b): Poder tengo para poner mi vida, y despues para tomarla; porque este mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padré; con qué amor nos amaria el hijo tan obediente, y con qué voluntad se ofreceria à la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta charidad es mas incomprehensible, tanto nos haze à este Señor mas amable. Por la qual razon no contento con el sacrificio de una simple muerte, quiso él juntar con ella tan-

tas otras maneras de injurias y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedase parte sin tormento, ni en aquella res publica algun estado de personas que no entreviniesse en su affliction. El Rey Herodes lo escarnió, el Presidente lo sentenció, el discipulo lo vendió, los Apostoles lo desampararon, los Pontifices y Phariseos lo acusaron, los Gentiles lo azotaron, las voces del pueblo furioso lo condenaron, y los soldados lo crucificaron. Pues qué diré de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo? Aquella cabeza (como dice Sant Bernardo) (c) de que tiemblan los poderes del cielo, es pungida con crueles espinas: aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es affeado con las salivas de aquellas infernales bocas: los ojos mas resplandescientes que el sol, están escurecidos con la presencia de la muerte: los oídos que oyen cantares de Angeles, oyen escarnios y blasphemias de peccadores: la boca que enseña los espiritus soberanos, es amargada con hiel y vinagre: las manos que dieron salud à tantos enfermos, están affixadas en duros clavos: los pies cuyo escabelo es adorado por ser sancto, están atravesados en un madero: el sagrado pecho traspassado con una lanza: el cuerpo concebido de Spiritu Sancto, desnudo al frio, al ayre, y à la vista del mundo: y todos los miembros y huesos del tan estridados (que como el Propheta dice) (d) uno à uno se podian contar. O amor que todas las cosas vences, cómo te encruelceses tanto contra la misma fuente de donde naces? Hasta quando has de perseguir al innocente? Hasta quando, siendo tan dulce y tan suave para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Jesus no está frañ tan gran fuerza de dolores, ni se mueve con tan gran lluvia de penas y afflictiones, para entiviarse en el proposito comenzado; mas antes con un incomprehensible desseo de nuestra

tra salud, todo lo sufrí por ella. Porque ningun hombre amator desta vida tanto deseó vivir, quanto este Señor deseó morir por dár salud y vida à nuestras animas.

El qual no contentó con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo, no quiso tener el anima libre de passion: la qual tenia traspassada con tres clavos de entrañable compassion. El uno era de su innocentissima Madre que tenia presente: la qual amaba despues del Eterno Padre sobre todas las criaturas, y assi era amado della: y conformè à la grandeza deste amor era el dolor de ambos. Y assi dice Sant Chrysostomo que en este mysterio avemos de contemplar dos altares: en el uno de los cuales se sacrificaba la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre. El otro clavo era de compassion de todos los que conocia aver de ser ingratos à este beneficio, y no avian de querer aprovecharse deste tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compassion de la ceguedad de aquel pueblo miserable, viendo como de af à pocos dias avia de ser totalmente destruido por aquel tan gran peccado: de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento, que la primera palabra que habló en la Cruz, fue rogar al Padre por él (a), como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros aviamos ofendido à Dios con todos nuestros sentidos y miembros, haziendo dellos armas (como dice el Apostol) (b) para servir al peccado, quiso él satisfacer por todas estas ofensas con los tormentos de los suyos: para que assi pagassen los tormentos del cuerpo verdadero por los peccados de los miembros del cuerpo mystico, que era todo el genero humano. Desta manera con las manos enclavadas pagó por las malas obras que cometieron las nuestras: con los pies affixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lanzada de su sagrado pecho, por la deshonestidad de nuestros pensamien-

tos: con las espaldas rasgadas con azotes, por los deleytes sensuales de nuestra carne: con los ojos llorosos, por la cobdicia y curiosidad de los nuestros; con la hiel y vinagre de su boca, por las golosinas y appetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atavíos: y con las salivas de su divino rostro y corona de espinas; por los aderezos y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VII. *Concluye la materia deste capitulo, arrojendo à nuestra ingratitud.*

Pues de todos estos trabajos fue la causa (como diximos) su ardentissima charidad: la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embió Dios por la oracion de Moysen (c): el qual arrebató la muchedumbre de langostas que destruian la tierra de Egipto, y las echó y ahogó en el mar bermejo. Pues qué necesidad tenia Dios desta invencion para limpiar la tierra desta plaga, pues pudiera tan facilmente destruir toda esta langosta como la pudo producir? Mas quiso él que esto fuesse assi, para representarnos el ardor de la charidad de Christo, la qual le movió à tomar sobre sí todos los peccados, que mucho mas que langostas destruyen la hermosura de las animas. Los quales ahogó en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyó. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseñó el Apostol, quando dixo (d): Si la sangre de los toros y cabrones, y el rocío de la ceniza de la bezerra sacrificada purificaba en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley, cuánto mas poderosa será la sangre de Christo: el qual abrasado con fuego del Spiritu Sancto, ofreció à sí mismo purissimo y sin macula de peccado en sacrificio, para purificar nuestras consciencias de todos los peccados, y assi ser-

(a) Ezech. 1. (b) Joan. 10. (c) In quod. serm. de Pass. Dom. ad calc. op. (d) Psalm. 21.

(a) Luc. 23. (b) Rom. 6. (c) Exod. 10. (d) Hebr. 9.

servir à Dios vivo? Cierro es que quanto vá de sangre à sangre, tanto vá de sacrificio à sacrificio: lo qual sobrepuja à todo entendimiento.

Pues passando esto assi, quién avrá tan inhumano, que no ame tal amador? Quién no amará tal Redemptor? Quién tendrá corazon tan de piedra, que no se ablande con el calor deste fuego: pues las piedras con él se deshazen? Quién no procurará de padecer por la gloria de su señor, lo que el señor padesció por su vil criado? Quién no abrazará y besará aquellas sacratissimas llagas, y adorará aquella preciosissima sangre con que fue lavado y rescatado? Quién no amará puramente y sin esperanza de interesse, al que de pura gracia assi nos amó, assi nós remedió; assi nos libró, assi nos honró, assi nos juntó consigo, assi nos reconcilió con su padre, assi nos restituyó à nuestra patria? Pues quién será tan ciego, que no vea por todo lo dicho quán grandes estímulos y motivos nos dá el mysterio de la Cruz para amar à Dios? Quién no vee con quánta razon dixo este Señor (a) que venia à poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiessse? Esto es en conclusion lo que en otra parte dixo (b): Si yo fuere levantado de la tierra, y puesto en Cruz, todas las cosas traeré à mí. Con qué fuerzas? Con qué cadenas? Con la fuerza de la charidad y amor que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama Sant Bernardo, diciendo (c): O buen Jesu, quán dulcemente conversaste con los hombres! Quán liberalmente tan largas y copiosas mercedes les heziste! Quán fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos suffriste; duras palabras, y mas duros azotes, y muy mas duro tormento de muerte. O endurecidos hijos de Adám, cuyos corazones no enternece tanta benignidad, tanta llama, y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador, que por tan viles alhajas dió mercadurias tan preciosas! O

buen Jesu, que à tí con la muerte? Que à tí con los azotes? Nosotros debemos, y tú pagas! Nosotros peccamos, y tú padeces! Obrá sin exemplo! Gracia sin merecimiento! Charidad sin modo. Por tanto, hombre desconocido; si amas à tí, aviendote tú destruído, por qué no amarás à aquel que te restituyó? Y si aquel señor tanto amó à nosotros que somos nada (y porque somos malos, aun menos que nada) por qué no amarémos à aquel que es summamente bueno, pues lo que él pretendió con este tan grande beneficio, fue inflamarnos en su amor, y ayuntarnos perpetuamente consigo, y finalmente hazernos participantes de su misma bienaventuranza y gloria?

Todo lo dicho hasta aquí sirve para abrasar nuestros corazones en amor de un señor que tanto bien nós hizo, y tanto nos amó: y para esforzarnos à padecer qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padesció: pues como dice Sant Gregorio (d) el amor de Dios nunca está ocioso; antes obra grandes cosas, si es amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Mas qué diré aquí de la malicia y perversidad humana? la qual toma motivo para holgar y descansar, de donde lo avia de tomar para mas trabajar. Mas porque esta perversidad es uno de los mayores males que ay agora en el mundo, contra él disputarémos de proposito en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XV.  
Nono fruto del arbol de la Cruz: que es la esperanza.

Demás de la charidad teniamos tambien necesidad de la esperanza su hermana: porque como por el peccado quedamos tan desnudos y pobres, no nos quedaba otro remedio, sino levantar los ojos à Dios, y esperar remedio dél para todos estos males: muchos de los quales no se pueden curar

sino por él. De manera que en este valle de lagrimas, donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso, donde à cada hora se levantan nuevas tormentas; esta es el anchora (como la llama el Apostol) (a) con que nos ayamos de asegurar. Assi lo testifican todas las Sanctas Escrituras: conforme à lo qual dice el señor por Esaías (b), hablando con su pueblo, que en la virtud de la esperanza estará su fortaleza. Y David dice (c): En paz juntamente dormiré, y descansaré; porque vos Señor pusistes mi remedio en la esperanza de vuestra misericordia. Mas destas autoridades hallarémos muchas en los Psalmos: porque apenas ay alguno que no haga mencion desta virtud.

Mas aquí es de notar que ay quatro principales materias desta esperanza. La primera es de la bienaventuranza advenidera. La segunda del perdon de los peccados: que son los impedimentos del fruto desta esperanza. La tercera de ser oídas nuestras peticiones. La quarta de ser socorridos y amparados de Dios en nuestras tentaciones y trabajos. A todas estas cosas y otras semejantes se estiende esta virtud, y para todas tenemos grandes estribos y motivos en el arbol de la Sancta Cruz.

Mas entre estas esperanzas la principal es la primera: que es la esperanza de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios: à la qual se ordenan todas estotras esperanzas: y esta nos es grandemente necessaria: porque quitada la esperanza del galardón, quién tendrá manos para bien obrar? Este galardón essencialmente consiste en la vision de la essencia divina: para lo qual es necesario que el mismo Dios levante y esfuerze el entendimiento humano con la lumbré que llaman de gloria, y que la misma essencia divina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiento; con la qual deificado y hecho como Dios, sea poderoso para ver à Dios de

Tom. IV.

la manera que él es en su misma gloria y hermosura, como le veen los Angeles. Esta union es una de las cosas mas admirables, y mas ineffables que ay, y mas increíbles al parecer humano, por la infinita distancia que ay entre estas dos naturalezas, divina y humana, para justarse la una con la otra; y tambien por la condicion y baxeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la essencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras è imagines de las cosas corporales. Pues porque (como dice Sancto Thomás) con dificultad se podia acabar con el hombre que creyese y esperasse una union tan alta y tan admirable, hizo Dios otra mas admirable, que fue la del Verbo Divino con la naturaleza humana: para que no desconfie el hombre que podrá hazerse una cosa con Dios por gracia, pues vee à Dios hecho hombre por naturaleza. Porque (como dice Sant Chrysostomo) (d) mucho mayor cosa es hazerse Dios hombre por naturaleza, que hazerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo uno, es razon que creamos y esperemos lo otro, mayormente siendo lo uno causa de lo otro: porque por el mysterio desta union de Dios con el hombre, se dá al hombre la union de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperanza en las otras materias que diximos. Porque assi como el hombre ha de hazer fuerza à su entendimiento para creer lo que no vee, assi la ha de hazer à la voluntad, para que espere lo que no posee, mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y socorros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Porque en este tiempo es dificultoso hazer lo que hizo Abraham (e): que es tener esperanza contra esperanza: esto es, no descubriendose algun remedio por la razon y prudencia humana, esperar lo de sola la misericordia divina.

LII

Pues

(a) Hebr. 6. (b) Esaf. 30. (c) Psalm. 4. (d) In Act. Apost. cap. 15. hom. 32. tom. 3. (e) Rom. 4.

Pues para esto qué ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el misterio de la Cruz? Cá todos los motivos de que arriba hezimos mencion, que nos incitan à amar à Dios, esos mismos nos mueven à esperar en él. Porque en quien esperaré yo mas confiadamente, que en un Dios tan bueno? En un bienhechor tan largo? En un amador tan grande, y en un Padre tan rico, tan piadoso, y tan poderoso? Porque si en nadie puede tener un hijo mayor esperanza que en su padre, cómo no esperaré yo en quien es tanto mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tantos mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento que nos hizo el mismo hijo de Dios en su Evangelio, quando dixo (a): Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dadas à vuestros hijos; cuánto mas vuestro padre que está en los cielos, dará su espíritu bueno à quien se lo pidiere? Pues qué no se podrá esperar de un padre tan piadoso, que nos dió à su proprio hijo? Que es otro argumento que haze Sant Pablo quando dice (b): A su proprio hijo no perdonó Dios, sino entrególo à la muerte por todos nosotros. Pues cómo no nos avrá dado con él todas las cosas? Como si dixera: Quién dió lo mas, y tanto mas, cómo no dará lo menos, y tanto menos? Porque todo lo demás que se puede dar por mucho que sea, es poco en comparacion desta dadas en que se dá el hijo de Dios. Finalmente si este señor nos hizo tan grandes mercedes con tanta costa suya, cómo apretará agora la mano, y la encogerá despues de hecha la costa? Este es el principal estribo de nuestra esperanza, y el principal caudal de nuestra hacienda. Pues quién se verá tan derribado y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones, que no se alegre y esfuerze con estas tan grandes prendas y rehenes de la misericordia y providencia paternal de Dios? Quien con esto no se esfuerza,

qué cosa avrá que lo pueda esforzar? *Perversidad de los que perseveran en sus peccados, confiados en la grandeza deste beneficio.*

**M**AS en este lugar se nos ofrece una materia muy lastimera, que es el abuso y perversidad del corazon humano, de que en el fin del capitulo pasado hezimos mencion, el qual confiado en la grandeza deste beneficio, toma ocasion para perseverar seguramente en su peccado. Porque si preguntaredes à quantos desuellacaras ay en el mundo, por qué causa perseveran toda la vida en sus maldades, y cómo piensan viviendo mal salvarse: luego os acuden con la fé de Christo, y con la esperanza de su sagrada passion. De manera que siendo ella el mayor estímulo y motivo que tiene la virtud y el temor de Dios, ellos trastornan y pervierten de tal manera el consejo y beneficio de Dios, que hazen de la medicina ponzoña, y motivos para peccar de lo que avia de ser para le servir y amar.

Este ha sido (y lo es agora) uno de los grandes embustes de nuestro adversario, el qual pretende competir en la maldad con la grandeza de la divina bondad. Porque assi como esta tiene por officio sacar de los males bienes, assi por el contrario la malicia del enemigo tiene por estilo sacar de los bienes males. Desta manera hace que de las Sanctas Escrituras (que nos fueron dadas para luz y gobierno de nuestra vida) ayán sacado los hereges tinieblas de errores y perversion de nuestra vida, falsificando y destrozando las palabras divinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia ha hecho que del divinissimo misterio de la Cruz (que tantos motivos nos ha dado para la virtud) saquen los malos razones y argumen-

mentos para perseverar en sus vicios. Porque como todos los hombres, por malos que sean, por una parte deseen salvarse, y por otra rehusan el camino de la virtud (por ser contrario à sus appetitos) han buscado este medio para consolarse y asegurarse en sus maldades, diciendo que ya Christo pagó por ellos: como si para esto viniera el hijo de Dios al mundo y padesciera, para hazer à los hombres viciosos, y haraganes, y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las Sanctas Escrituras, que tantas veces nos incitan al trabajo de las buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperanza: para que lo uno sea como correctivo de lo otro. Assi dice David (a): Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y dice muy bien *sacrificad*; para significar la sangre, y el trabajo que ha de aver en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar (b): Agradan, dice, al Señor los que le temen, y juntamente con el temor esperan en su misericordia. Y el Señor en el Evangelio mandónos despedir de nuestro corazon toda congoxa y desconfianza del remedio temporal: y concluye esta materia diciendo (c): Buscad primero el reyno de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado. De manera que para que la confianza esté segura, ha de estar acompañada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el día del juicio han de alegar los milagros que hazian por virtud de la fé que tenían, dice que entonces les responderá (d): No os conozco, ni sé quien sois: apartaos de mí todos los que obráis maldad. Pues en la sentencia de la condenación de los malos, y de la salvacion de los buenos, qué otra cosa se ha de referir este día, sino las obras de misericordia hechas, ó dexadas de hazer? Y quando el mismo Señor decia: Quién quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sígame; exhortabaños por ventura à

Tom. IV.

holgar, ó à trabajar? Y porque no pensasse nadie que decia esto à solos los discipulos, escribe Sant Marcos (e) que quando quiso decir esto llamó al pueblo, que à la sazón presente estaba, y dixo lo à todos.

Pues en el testamento viejo ni haze caso de los sacrificios de los malos, ni de sus oraciones, ni de sus cantares, ni de las fiestas que hazian en los Sabados, y en los primeros dias de los meses, y otros officios semejantes. Pues qué pide? Qué le agrada? Responde por Esaías (f): Lavaos, y alimpiad vuestras consciencias, y quitad la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: cessad de hazer mal, y aprended à hacer bien. Hazed justicia, socorred al oprimido, juzgad la causa del huerfano, defended la viuda: y esto hecho, arguidme: esto es, ponedme pleyto y emplazadme, si no perdonaré vuestros peccados. Y el Profeta Micheas enseñando à los hombres como avían de agradar à su criador, despues de aver recontado muchas maneras de sacrificios, viene à resumirse diciendo (g): Enseñarte he hombre en qué consiste el bien, y qué es lo que Dios te pide. Lo que te pide es hazer juicio, y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. Y por aquella primera palabra, *hazer juicio*, quiere decir que no vivamos segun los appetitos de nuestra carne, sino segun el juicio de la razon y de la ley divina: Pues estando todas las Escrituras dando voces y declarando que el remedio de nuestra salud está en las buenas obras, y nuestra perdicion en las malas; cómo fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimientos de los hombres, que con sola la confianza en la passion de Christo, sin echar mano al arado, sino antes estando en sus vicios, avían de ser salvos? Quién pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos, que pudiesse caber en ellos un engaño tan contrario à todas

Lil 2

las

(a) Psalm. 4. (b) Psalm. 32. (c) Matth. 6. (d) Matth. 7. (e) Marc. 8. (f) Esai. 1. (g) Mich. 6.

las Escrituras, à la bondad de Dios, à la hambre de la razón, al comun entendimiento de las gentes, à todos los exemplos de los santos, y finalmente, à todas las leyes divinas y humanas, que nos están exhortando al amor de las virtudes, y aborrescimiento de los vicios.

II.

*Como es grande error presumir de la misericordia con olvido de la justicia.*

**P**ues por esta causa Sant Bernardo entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia y la justicia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja (a) que no adoremos y besemos el uno sin el otro, esto es, que no abrazemos solamente el pie del juicio, porque no desconfiemos; ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes quiere que anden siempre hermanadas y juntas, porque dellas pende todo el gobierno de la vida christiana. Porque el temor del castigo, y la esperanza del galardón son como las dos pesas del reloj que lo traen concertado, ò como dos espuelas para andar por el camino que vá à parar à la vida.

Y assi como el mysterio de la Cruz tiene muy grandes motivos para esperar, assi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia divina es tanto para temer, qué mayor justicia que la que Dios hizo contra el peccado en las espaldas de su hijo? Qué mayor justicia que estando el hijo en el huerto con tan grande agonía antes de la hora de su passion, sudando gotas de sangre, presentando al Padre Eterno (b) aquella natural inclinación de su carne bendita, que naturalmente rehusaba la muerte, pidiendo que passasse del aquel caliz de amargura; que con todo esto conservasse tan enteramente el rigor de su justicia; que no quisiessse perdonar al hombre sin recibir tan grande satisfaccion como fue la muerte del hijo?

Demás desto si por el mysterio de la Cruz se vé claro quanta sea la malicia del peccado, y quan grande el odio que Dios le tiene (como está ya declarado) quién avrá tan insensible, que no tiemble de solo el hombre del peccado? Porque si tan asperamente castigó el Padre Eterno à su unigenito hijo (que nunca supo qué cosa era peccado, porque se avia offrescido por fiador de los peccados agenos) cómo tratará al siervo malo hallándole cargado de peccados propios? Porque por esta causa dixo el Señor à las mugeres que lo iban llorando (c): Hijas de Hierusalém; no querais llorar sobre mí, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; porque dias vendrán en que digais: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces comenzarán à decir à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco qué se hará? Iten, si en Dios todas las virtudes son iguales (pues todas en él son una misma essencia) siguessse que tan grande será su justicia como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande, y tan admirable, como el mysterio de la Cruz nos declara, qué tal será la justicia, pues es tan grande como ella? Porque sin duda assi como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro (pues ambas son iguales) assi por la grandeza de la misericordia podemos sacar la de la justicia, pues ambas son de una medida; sino que el dia de la una es ya passado en la primera venida, y el de la otra no es aun llegado: que será el dia de la venganza. Pues si en el dia que este señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espantables, que bastan para asombrar todos los entendimientos criados: quando se llegue el dia de la segunda venida, donde ha de declarar la grandeza de su justicia à los que des-

(a) Joan. 15. (b) Hebr. 10. (c) Luc. 19. (d) Lib. 7. Epist. Indiç. 13. cap. 82. epist. 38. circ. med.

echaron su misericordia, qué cosas hará? Aunque esto no quita ser mas inclinado à perdonar que à castigar. Antes lo que hará entonces mas rigurosa la justicia, será la grandeza dessa misericordia. Porque aviendo hecho él un tan incomprehensible beneficio à los hombres, aviendolos provocado à su amor con tan grande muestra de amor, aviendo usado con ellos de tan grande benignidad y misericordia, aviendoles dado un tan grande remedio y aparejo para ser salvar, aviendoles proveído de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos sacramentos, de tanta gracia, y de tanta doctrina; y que con todo esto ayan sido ingratos à tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exemplos y remedios; esto ha de hazer su causa mas grave y mas inescusable, segun aquello que dixo el señor (a): Si yo no viniera en persona, y no les predicara, no tuvieran peccado: mas agora ya ninguna excusa tienen dél. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemente consideremos, quando despues de avernos declarado la grandeza de la gracia que nos vino por Christo, nos amonesta que trabajemos por no caer della (b): porque si Dios ordenó que la ley antigua fuesse enteramente guardada, y que los quebrantadores della fuesen justamente castigados: quanto mas lo seremos nosotros, si menospreciamos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abaxo por estas palabras, diciendo: Si el quebrantamiento de la ley de Moysen, probado por dos, ò tres testigos, es castigado con pena de muerte: quanto mayor castigo merecerá el que despreciare al hijo de Dios, y profanare la sangre de su testamento, ò hiziere injuria al espíritu de la gracia? La razon desto es, porque (como dice nuestro Salvador) (c) à quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues siendo esto assi, qué cuenta darán los malos Christianos de un tan grande re-

cibo, como fue la muerte y la sangre del hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por estenso, para deshazer el engaño, y la vana confianza que los malos tienen en la fé y passion de Christo, perseverando con esto en sus peccados: siendo esta sagrada passion el mayor motivo que ay para aborrescerlos y temerlos.

## CAPITULO XVI.

*Decimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la humildad.*

**T**eniamos tambien necesidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Theologales, es altissima y muy necessaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque assi como la caída del hombre fue por soberbia; assi el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necessarissima, es muy dificultosa de alcanzar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza (que cayendo por soberbia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia) sino tambien por una vehemētissima passion que ay en nosotros, que es el amor de la propria excellencia: el qual derechamente contradice à la humildad; y quanto esta passion es mas poderosa; tanto es mas dificultosa de alcanzar la humildad. De aqui nasce aver tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambien nasce la mayor parte de las dissensiones y desassossiegos del mundo, por no querer los hombres quedarse atrás, y vér passar otros delante. Por cuya causa el hijo de Dios viniendo à este mundo enristró tanto la lanza contra la soberbia, y encomendó tanto la humildad, que parece que todo el mysterio de su encarnacion y passion ordenó para este fin; como si para solo esto viniera. Y assi dice S. Gregorio (d): Para esto el unigenito hijo de Dios se vistió del ha-

(a) Joan. 15. (b) Hebr. 10. (c) Luc. 19. (d) Lib. 7. Epist. Indiç. 13. cap. 82. epist. 38. circ. med.

bito de nuestra mortalidad: para esto el que era invisible no solamente se hizo visible, sino tambien passible: y para esto sufrió la confusion de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y el oprobrio de los azotes: para que Dios humillado enseñase al hombre no ser soberbio. Y assi canta la Iglesia en la oracion de Ramos, que embió Dios à su hijo al mundo à vestirse de carne humana, y morir en Cruz; para dár al genero humano exemplo de humildad: señalando esta sola causa, y callando las otras: para dár à entender que de tal manera vino à curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su concepcion, hasta que espiró en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue baxar del cielo à la tierra, y estar nueve meses encerrado en las entrañas de una muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalém, y para la gloria de su nacimiento la aldea de Bethlehém. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los pastores que le vinieron à adorar humildes, y despues los Apostoles que lo avian de acompañar pescadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como peccador, huír à Egypto como flaco, y ser despues baptizado entre peccadores y publicanos como uno dellos. De manera que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurriere por todos los passos de la historia lamentable de su sagrada passion, qué verá en ella, si no escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, pescozones como à esclavo: escupirle su cara como à blasphemo: vestirle de blanco como à loco, y de purpura como à rey fingido: y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones y malhechores, y el tormento de la Cruz en compañía de ladrones, que en aquel tiempo era el mas

vergonzoso è ignominioso linage de muerte que avia en el mundo, como lo es agora la horca. Sobre todo esto qué diré de la competencia con Barrabás, donde aquel espejo de inocencia fue juzgado por peor que él, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el deseo que los padres antiguos tenian desta tan profunda humildad, para curar y pagar de aquella antigua soberbia destruidora del mundo: el qual deseo representó el Propheta Esaias quando dixo (a): Vimosle sin la figura que antes tenia, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta propheta se cumplió quando este Señor fue tan despreciado, que fue tenido en menos que Barrabás: que era uno de los peores hombres que en aquel tiempo avia: pues era ladron, revoltoso, y deramador de sangre. Pues, ò Rey de gloria, cuánto deseastes Señor abatir nuestra soberbia, y hazernos amadores de la humildad, quando tales motivos y exemplos nos dexastes desta tan excelente virtud? Pues ò hombre vano y altivo, si te sientes tentado de vanagloria, ambicion, ò soberbia, levanta los ojos à este señor, y mira de la manera que está en aquella Cruz, no adornado de hermosos vestidos, mas desnudo, y toda su carne harpada con heridas: no resplandesciendo sus manos con anillos y piedras preciosas, mas traspasadas con agudos clavos: no rodeada su cabeza con guirnalda de flores, mas agujereada y coronada de durissimas espinas: no cercado el cuello con collar de oro, mas con verdugos y rascuños de la fiudosa sogá con que fue atado. Sus delicados miembros no están ungidos con suaves unguentos, mas con hediondas salivas, y llenos de cardenales è hinchazones. Mira tambien su rostro escurecido, sus ojos florosos, su frente ensangrentada, sus mejillas consumidas, su cabeza inclinada, sus brazos estendidos, su pecho abierto, sus pies ras-

ga-

gados. Mira que por todas partes te predica humildad, ò mortal soberbio. Si con este espectáculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras; pues hasta las piedras esse día se despedazaron. Y si con esta vista no resuscitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulchros. Y si con este exemplo no tiembla tu corazon, mas inmóvil eres que la tierra; la qual entonces tremió: y mas insensible que el pueblo que al derredor estaba: el qual viendo las señales que en su muerte se hazian, con dolor y espanto hirió sus pechos. O hombre, si el hijo de Dios assi se humilla, tu por qué quieres ser altivo? Abate miserable tu orgullo, y escoge por su exemplo el postre lugar: y aun ten por cierto que no podrás tanto abaxarte, quanto requiere tu vileza. Confundete vilissima criatura en no querer remedar à Christo por tí crucificado.

A la imitacion desta virtud nos comienda el Apostol, quando dice (a): Hermanos esto sentid en vuestros corazones, que veis en Christo: el qual siendo verdadero Dios, abatió à sí mismo, tomando forma de siervo, y haciendose semejante à los hombres, se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y si te parece poco que siendo él Dios è igual al Padre, sirviesse por tu causa como siervo à su Padre, mira cuánto pasó mas adelante, pues tambien sirvió à su propio siervo. Fue el hombre criado para servir su à Criador: y qué cosa mas justa que servir à aquel que te crió, sin el qual fueras nada? Y qué cosa mas gloriosa, que servir à aquel à quien servir es reynar? Mas dixo el hombre soberbio: No quiero servir al Criador. Pues yo (dice el Criador) quiero servir à tí. Tú te assienta à la mesa, yo ministraré à ella y te lavaré los pies. Tú descansa, yo tomaré sobre mí todas tus cargas y deudas. Usa de mí en todas tus necesidades de la manera que

quisieres, ò como de siervo tuyo, ò pejar tuyo. Si estás fatigado, ò cargado, yo llevaré sobre mí tu carga, para que yo primero cumpla la ley mia. O dureza de corazon, que no se ablanda con tal exemplo! O aborrescible soberbia del hombre, que se desprecia de servir à su Señor!

Pues siendo esto assi, con muy justa razon puede este señor decir à todos los hombres como perfecto maestro (b): Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon. Todo esto hizo este señor para curar la ponzoña de nuestra soberbia: y tal es ella que con esta tan fina triaca de tan saludables materiales compuesta, apenas ha podido en muchos ser curada. Pues qué mayor dureza de corazon que esta? Ruegos hermanos (dice Sant Bernardo) (c) no consintais que se os aya dado de valde un tan precioso dechado, sino conformaos con él, y reformaos en vuestro espiritu, trabajad por alcanzar la humildad, que es guarda y fundamento de todas las virtudes. Porque qué cosa mas aborrescible, que viendo hecho pequenuelo à Dios del cielo, quiera el hombre engrandescerse sobre la tierra? El se abatió y llegó à hazerse quasi nada, siendo el que lo hizo todo de nada: y tú piensas de tí que eres algo, siendo nada? Intolerable soberbia es, aviendose assi abatido la divina magestad, quererse el gusanillo podrido engrandescer è hinchar.

Mas aqui es mucho de notar que esta virtud de la humildad tiene grande necesidad de andar acompañada con la fortaleza. Porque la humildad sin ella seria remissa è imperfecta: por quanto desconfiando el hombre de sus propias fuerzas, y librandolo todo en Dios, no osaria emprender cosas grandes. Pues por esto es necesario que esté acompañada con la fortaleza; porque con la una humillandose el hombre merezca la divina gracia, y con la otra esforzandose en Dios, ponga las manos en

la

(a) Esai. 53.

(a) Philip. 2. (b) Matth. 23. (c) Sermon. 1. in Natali Dom.

la obra: para que ni la fortaleza sea presumptuosa, ni careciere de humildad: ni la humildad remissa, ni careciere de fortaleza.

## CAPITULO XVII.

Undécimo fruto del árbol de la Cruz: que es la virtud de la obediencia.

**D**espues de la virtud de la humildad convenientemente se sigue la de la obediencia hija legitima y compañera fiel de essa misma humildad. Cá no ay hombre verdaderamente humilde, que no se sujete y obedezca (como dice Sant Pedro) (a) à toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la autoridad arriba alegada juntó estas dos virtudes en uno, quando dixo que el hijo de Dios se avia humillado y hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz (b). Pues desta virtud teniamos grande necesidad; y ningun exemplo, ni ayuda se nos pudiera dár más eficaz para ella que el mysterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de saber que ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene à la obediencia, amor, y servicio de su criador. Porque demás de otras muchas razones, ay para esto siete titulos muy principales, que brevemente aqui contarémos. El primero es, ser él monarcha y universal Señor y Emperador del mundo. Emperador digo, no por succession, ni por election, ni por herencia, ni por fuerza, sino por naturaleza. Esto es, que assi como el Angel naturalmente es superior y mayor que el hombre, y el hombre que un bruto: assi Dios por su propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo: y assi como à Rey se le debe summa obediencia y reverencia.

El segundo titulo es, ser él principio y fin de todas las cosas; porque dél

procedieron como de primer principio, y todas se ordenan à su gloria, como à ultimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo su sér, así la perfection y cumplimiento deste sér ha de manar dél: porque en solo él tendrá perfecto descanso como en su proprio centro. El tercero titulo es, ser él universal dador de todos los bienes, assi de naturaleza como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera que ninguna criatura ay en el mundo que tenga algo, que no sea dado por él, como dixo el Apostol (c): Qué tienes que no ayas recebido? El quarto titulo es, ser él un piélago y abysmo de todas las grandezas y perfecciones: esto es, de bondad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfecciones. Por las quales solas (aunque nada dél uvieramos recebido, ni esperamos recibir) merecia ser amado y servido con infinito amor y reverencia, si esto nos fuera possible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor. El sexto, ser nuestro Sanctificador. Y el septimo ser nuestro Glorificador: los quales tres titulos se siguen unos de otros. Porque él es el que nos redimió con su sangre, y nos sanctifica con su gracia, y nos ha de glorificar despues desta vida en su gloria. Estos tres postreros beneficios, aunque parecen simples en las palabras, son muy compuestos en las obras. Porque el primero (que fue redimirnos) incluye todos los trabajos que el hijo de Dios por esta causa padesció. Y el segundo (que es sanctificarnos y conservarnos en essa sanctidad) comprehende infinitas inspiraciones divinas y preservaciones de males que para esto se requireren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requireren innumerables misericordias y gracias que han de preceder este tan grande bien hasta llegarlo al cabo. De manera que estos tres

rios

(a) 1. Pet. 2. (b) Philip. 2. (c) 1. Cor. 4.

rios tan caudalosos embeben en sí otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada uno destes siete titulos está el hombre tan sujeto à Dios, que si tuviera mas vidas que estrellas ay en el cielo, estaba obligado à ofrecerlas en sacrificio por honra deste señor. Y si tanto debe por cada uno destes titulos, qué deberá por todos ellos juntos? Mas yá que no tiene mas que una sola vida, essa con todo lo anexo à ella (que es descanso, hazienda, honra, con todo lo demás) está obligado à emplearlo en su servicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de lo que merece este señor. Pues esto era lo que principalmente convenia al hombre saber: lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender que por el mysterio de la Cruz. Porque obedesciendo el hijo de Dios à su Eterno Padre en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñó hasta dónde avia de llegar la perfecta obediencia. De suerte que aquella Cruz es un pulpito alto, ó una cathedra del cielo, donde el hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deben à su Criador. Donde nos enseña, que no solo con perfumes olorosos de encienso, y con reverencias y cerimoniaes exteriores (que es cosa facil de hazer y cuesta poco) sino con la vida, y con todo lo anexo à ella se le ha de servir.

Pues esta virtud y obediencia señaladamente resplandee en el mysterio de la Cruz. Y esta es una de las quatro virtudes, con las quales, como con quatro piedras preciosas, dice Sant Bernardo (a) que quiso este Señor adornar y hermohear los quatro cabos de la Cruz. Entre las quales la charidad está en lo alto, y la humildad, como raíz y fundamento de las otras virtudes, está en lo baxo, y la paciencia à la mano izquierda, y la obediencia à la mano derecha.

Tom. IV.

Donde se ha de considerar, que como aya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega à obedecer en cosas arduas, y dificultosas, y repugnantes à nuestra carne. Cá una de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de una obra, es la dificultad que nasce, no de nuestro mal habito, sino de la condiccion de essa misma obra. Pues quán dificultosas y trabajosas ayan sido las cosas que este señor padesció, declaramos yá en el capitulo (b) donde se trató de los motivos que tenemos para amar à este señor, por razon del amor que nos tuvo, y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Pues aqui tienen los fieles un perfectissimo exemplo de obediencia, para que se esfuerzen los que naturalmente son siervos à obedecer à su Dios en cosas menores por su salud propia, pues el señor de todo lo criado padesció cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente, que quando niega su propia voluntad por la divina, ofrece un altissimo sacrificio à su Criador. Porque como entre todas la potencias de nuestra anima la voluntad sea la mas intima, y la que es como reyna y señora de todas, quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor y mas alto que ay en todo el reyno de sí mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia y sacrificio de Abraham (c), por la qual estuvo aparejado para ofrecer en sacrificio un hijo tan amado, como era Isaac: pues vemos que lo que mas aman los hombres y mas desean cumplir es su propia voluntad. Y assi suelen decir, que voluntad es vida: la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece será razon advertir lo que muchas vezes en otros escriptos tengo avisado, que los que desean agradar à nuestro Señor miren no

Mmm

an-

(a) Serm. 1. in die S. Pasche. (b) Cisp. 14. (c) Genes. 22.

antepongan las cosas de su devocion à las de obediencia y obligacion. Porque entre los subtilissimos engaños de nuestro adversario, este es uno muy grande y muy comun, con que principalmente enlaza las personas espirituales, so color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les haze dexar las cosas que son de precepto, por las que son de consejo, à que ellos à vezes están mas aficionadas, por ser mas conformes à su gusto. Porque general cosa es aficionarse mas los hombres à las cosas que son de su voluntad propria, que à las de la agena. Y como esto conoce el demonio, armales con este cebo de virtud, para que dexen las cosas de su obligacion por las de su devocion. Y para que entiendan los hombres lo que en esto vá, debe bastar el exemplo del desventurado Rey Saúl (a): el qual por preferir el sacrificio à la obediencia de Dios, vino de lance en lance à caer en el profundo de todos los males, y à perder Reyno, vida, honra, y alma, y tras esto à destruir toda su posteridad. Porque desta manera castiga la divina justicia el pecado de la desobediencia.

## CAPITULO XVIII.

*Duodécimo fruto del arbol de la Cruz; que es la virtud de la paciencia.*

Quanto nos sea necesaria la virtud de la paciencia, declaranlo las innumerables ocasiones de impaciencias que à cada momento se ofrecen en esta vida: la qual toda llama el sancto Job batalla, ò tentacion (b). Porque (como se escribe en el libro de la sabiduria) (c) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres, y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus appetitos y passiones, siempre nos dán motivos de trabajos y perturbaciones: el remedio

de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo un sabio que el ojo de la vida era la prudencia: y el baculo, la paciencia. Esta paciencia à vezes es sufrimiento de injurias, y à vezes de trabajos, ò de enfermedades, ò de diversas necesidades: y assi para la una como para la otra tenemos tan grandes exemplos y esfuerzos en el arbol de la sancta Cruz, que quien pusiere los ojos en ella, verá que todas sus ramas dán fruto de paciencia: y figurarse ha que para ninguna otra cosa sirve mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señaladamente alaba Esaiás en nuestro Salvador por estas palabras (d): Assi como la oveja que llevan al matadero, será llevada à la muerte, y como el cordero delante del que le tresquila enmudecerá, y no abrirá su boca. En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones de oveja y de cordero nos representa la grande mansedumbre, paciencia y silencio deste Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su passion. Porque cierto es cosa admirable ver quan señor estuvo él de sí mismo en su accusacion y condenacion: y quan conforme y subiecta estuvo su anima sanctissima con la soberana divinidad que en él estaba. En lo qual se vee que no fue él por fuerza llevado à la muerte, sino que voluntariamente se ofreció à ella. Y llevandolo preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosissimas ante juezes injustissimos y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le accusaban, y pedian la muerte: y siendo arrebatado y llevado violentamente, y herido, y escarnecido, con quanta moderacion y gravedad se uvo en todas estas tormentas? No se quejó, ni dió voces, ni derramó lagrimas de flaqueza, ni desmayó con los trabajos, ni supplicó à los juezes, ni pidió relaxacion de sus penas. Ni tampoco se airó, ni indignó contra tantas injurias, y sinjusticias,

(a) 1. Reg. 15. (b) Job. 7. (c) Sap. 14. (d) Esai. 53.

ni echó maldiciones à sus acusadores, y jueces, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salió de aquella sagrada boca aspera ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien él era, habló alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo deseaba. No hizo largos razonamientos en la defensa de su innocencia. No abatió su dignidad, ni quitó à los juezes la suya, conservando siempre una grandissima templanza en caso de tanta dificultad y angustia. Quando vió que nada avia de aprovechar, calló: y quando fue menester responder, siendo preguntado, habló pocas palabras, y con gran modestia: porque su silencio no fuesse atribuido à contumacia. Y porque no pudiesen pretender ignorancia del mal que hazian, declaró quien era sin injuria de nadie. Y quando fue llevado al tormento de la Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tampoco habló dende la Cruz al pueblo que presente estaba, declarando su innocencia, y culpando à los testigos, y acusadores, y juezes. Esta fue la sabiduria, la templanza, la constancia, y la moderacion que tuvo en aquel tan grande ruido, y en aquella confusion y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se vee que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo divino: y que este señor tenia mandamiento de su Eterno Padre, al qual obedescia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradicion ni repugnancia.

Mas no se puede callar aqui otra maravillosa circunstancia desta paciencia, que fue el extremo silencio que el Salvador guardó entré tantas acusaciones y falsos testimonios en causa tan grave: del qual dice el Evangelista (a) que estaba el Presidente en gran manera maravillado: tanto que dixo al Salvador: No vees quantos testimonios dicen contra tí? A lo qual el señor no respon-

Tom. IV. fol. 201. verso.

fol.

dió palabra. Y otra vez preguntandole el Presidente de dónde era (b), tampoco respondió. Por lo qual el juez espantado de tan gran silencio, le dixo: A mí no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte? Quiero pues yo agora philosophar sobre este silencio del Salvador. Para lo qual imaginemos agora que este señor no era el que era, sino un hombre innocente y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado, qué hiziera? Qué dixera? No respondería por sí? No negaría los falsos testimonios? No afirmaría con mil juramentos que era innocente? No tacharía los testigos, pues era notoria al mismo juez la invidia y odio de sus acusadores? No pidiera mas plazo para su defensa, pues nunca se vió en espacio de medio dia ser un hombre acusado y sentenciado? No apelaría para el Cesar como hizo Sant Pablo? No pidiera justicia al cielo y à la tierra contra tan grande sinjusticia? Todo esto y mucho mas hiziera y haze qualquier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon, tuvo gran motivo para maravillarse de tan extraño silencio. Porque podia él decir entre sí: Qué novedad es esta? Qué silencio es este? Quando dende que el mundo es mundo se vió que un hombre acusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defensa? Pues qué hombre prudente uviera, que considerando esto, no barruntára que avia alli alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardó en casa de Herodes (c): donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondió. Porque quien voluntariamente se ofrecia à padecer, no avia para qué hablar cosa que impidiese su passion. Pues tornando à philosophar aqui, como en el silencio passado, si este señor no fuera

(a) Matth. 27. (b) Joan. 19. (c) Luc. 23.

fol.

el que era, sino (como diximos) un hombre sin culpa, qué avia de hazer siendo presentado y acusado ante su Rey natural, sino decir: Señor, yo soy vuestro vasallo, y vos mi Rey, y como tal es razon que me tomeis debaxo de vuestro amparo, y me defendais destes enemigos, y de sus falsas acusaciones? Los quales con odio rabioso y invidia que tienen contra mí, por reprehender yo sus vicios y maldades, desean beberme la sangre. Yá hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse; y viendo él mi inocencia, no quiso hazer cosa contra justicia, y lavó sus manos deste negocio. Y por esso me remite á vos, como á natural de vuestro reyno: pidoos que me hagais justicia, y no consentais que prevalezca la malicia contra la inocencia. Quién puede negar que qualquier otro hombre inocente alegára esto y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada desto hizo ni dixo el Salvador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardó una tan grande mesura y gravedad, y un tan extraño silencio, qual jamás se vió dende que Dios crió el mundo. Por lo qual necessariamente avemos de confessar que alguna cosa avia en aquella persona mas que humana; pues en ella se hallaba lo que nunca se vió en criatura humana: pues está claro, que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas: y por consiguiente avemos de confessar que esta paciencia no era humana, sino divina. Porque verdaderamente (como solemos decir) que si Dios avia de nacer, avia de nacer de Virgen: assi podemos tambien decir, que si Dios avia de padecer, desta manera avia de padecer, y si se avia de presentar en juicio, desta manera se avia de aver en él.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apostol Sant Pedro que tengamos ante los ojos; para que con la consideracion de cosas

tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y assi dice él (a): Christo padesció por nosotros, dexandonos exemplo, para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldecia, y padesciendo agravios, no amenazaba: mas antes se entregaba al que lo juzgaba injustamente, pagando por nuestros peccados en el madero: para que muriendo á estos, viviésemos en sanctidad y justicia.

### §. Unico.

*De como es medicina universal para todos los trabajos esta paciencia de Christo.*

CON este mismo exemplo nos esfuerza y consuela el Apostol Sant Pablo diciendo (b): Poned los ojos en aquel señor que tan grandes combates y contradicciones padesció de los hombres malvados; para que no os congoxeis y desfallezcai en vuestros corazones: pues aun no aveis llegado á derramar sangre por resistir á los peccados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, qué otro dechado ha de poner delante de sí? A qué otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la sancta Cruz? Porque aqui hallará á quien imite, y á quien le esfuerze, y con quien en todos sus trabajos y afflictiones se consuele. Dicen los que escriben de la naturaleza de los animales, que llegando el unicornio á algunas aguas emponzoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponzoña: y assi llegan los otros animales seguramente á beber dellas. Pues lo que obra el cuerno deste animal, obra en su manera el arbol de la sancta Cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los siervos de Dios dulce y suavemente beber.

Pues los enfermos, los atribulados,

(a) 1. Petr. 2. (b) Hébr. 12.

los pobres, los affligidos, qué otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este señor está aparejada una medicina saludable para todas nuestras angustias, y una eficazissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Cá este piadoso señor experimentó en sí frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, assechanzas, traicion de su familiar discipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calumnias, azotes, escarnios, bofetadas, desnudéz, tormentos, cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto con cuánta paciencia, con cuánta igualdad de ánimo, con cuánta modestia y silencio? Pues qué grande consolacion es la consideracion desto para los affligidos? Qué grande freno para los ricos y poderosos, y qué grande doctrina y sabiduría para unos y otros?

### CAPITULO XIX.

*Fruto decimotercio del arbol de la Cruz: que son exemplos y motivos grandes para todas las virtudes.*

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motivos, assi en la vida, como en la muerte de nuestro Salvador: los quales nos incitan á imitarle, y hazernos semejantes á él. Para lo qual es de saber, que la summa de toda la perfeccion del hombre consiste en esta imitacion y semejanza con Dios (que es la primera regla y medida de toda perfeccion.) Y assi quanto una criatura fuere mas semejante á él, tanto será mas perfecta, y mas amada dél, pues la semejanza es causa de amor. A esta imitacion y semejanza nos llama él, quando tantas vezes en las escripturas sagradas repite estas palabras (a): Sed sanctos, assi como yo lo soy. Y el Salvador

en el Evangelio dice (b): Sed perfectos, assi como vuestro padre celestial lo es. Y en otro lugar (c): Sed dice él misericordiosos, assi como vuestro padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros philosophos) Platon y Plutarcho, exhortandonos á esta imitacion y semejanza de Dios.

Mas á estos podriamos preguntar, en qué han los hombres de imitar á Dios? Pueden ellos criar otro nuevo mundo, y gobernarlo? Responderán que no: mas que imitemos su virtud y sanctidad. Esta virtud (dirá el hombre rudo) querria yo vér mas palpablemente, para poderla imitar: porque en Dios es ella invisible, assi como él tambien lo es. Pues porque no tuviessen los hombres escusa para esto, vistióse este señor de carne humana, y el invisible se hizo visible; para que assi pudiésemos vér y imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrió.

Vino pues este celestial maestro al mundo, y trató y conversó con los hombres con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta sanctidad: anduvo por la tierra de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haciendo tantos beneficios á los hombres, predicandoles tan maravillosa doctrina, dandoles tantos exemplos de virtud, haciendo tantos milagros, ordenandoles tantos sacramentos, obrando tantos mysterios, suffriendo los malos con tanta paciencia, reprehendiendo los vicios con tanta severidad, tratando á los buenos con tanta suavidad, y haciendo á los hombres tantas obras de charidad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni harán jamás. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad y misericordia, al cabo de la vida, despues de lavados los pies de sus discipulos, y ordenados los qual tan admirable sacramento de su sacratissimo cuerpo y sangre, para sustentacion y reparo de nuestra vida, llegó por nuestro remedio á

po-

(a) Luc. 9. (b) Luc. 6. (c) Luc. 6.



ponerse en una Cruz: en la qual como un mansísimo y innocentísimo cordero se ofreció por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro captiverio, sino tambien para confusión de nuestra soberbia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estrivo de nuestra confianza, para consuelo de nuestras angustias, para estímulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra devoción.

Pues para esta imitación y semejanza qué medio mas conveniente, que hazerse Dios hombre, y conversar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podía levantarse à imitar las obras de aquella soberana magestad, convenia que se inclinasse la magestad à hazer tales obras en su humanidad, que el hombre ni las estrañasse por ser divinas, ni las tuviesse por impossibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el hijo de Dios con la humanidad que recibió: en la qual nos dexó los exemplos de todas estas virtudes que recontamos: para que yá que no le podíamos imitar en las obras de su sabiduría y omnipotencia, le imitásemos en las de su bondad y justicia. Y los exemplos deste señor son las mas eficaces para el hombre que se podían hallar: porque los exemplos de humildad tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona mas alta: y no podia haber persona mas alta que el hijo de Dios. Cuyos exemplos demás de ser exemplos, y tales exemplos, tambien son beneficios, y mysterios, y remedios, y sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra devoción, y estímulos de nuestro amor, y materia de altissima contemplación.

Pues qué resta aqui, sino exclamar con el Bienaventurado Sant Bernardo, diciendo: Qué haré señor, ò qué diré, pues tuviste por bien hazer un espejo en que yo me mirasse de vuestra carne? Y dice muy bien *espejo*: porque este se ha-

ze de vidrio y de plomo: no del uno solo, porque el vidrio es muy claro, y el plomo muy oscuro: y assi ni el uno ni el otro era suficiente para hazerse espejo, mas juntandose lo uno con lo otro, viene à hacerse un espejo perfecto. Este parece aver sido el consejo divino quando determinó juntar el resplandor de su divinidad con la escuridad de nuestra humanidad, para que los que no podíamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la divinidad por ser tan altas, tuviésemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes à nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra caída, que fue desear el hombre (como tambien desear el Angel) la semejanza de Dios: la qual prometió la serpiente à la muger, quando le dixo (a) que comiendo de aquel arbol, serian ella y su marido como Dios. Dixo pues Dios (como escribe Sant Bernardo) (b): Esta gente se pierde por imitarme, y ser semejante à mí: pues quiero hazerme tal, que imitandome ellos, no sea para perderse, sino para salvarse. Deseabas pues hombre ser semejante à Dios (porque esta es la mayor gloria que puede aver despues de Dios) cata aqui à Dios en tal figura que lo puedas imitar sin peligro, y alcanzar essa semejanza que deseas.

**Unico.**  
*Eficacia del exemplo que nos dá la Magestad de Christo en este soberano mysterio.*

**E**ste es pues uno de los principales frutos del arbol de la Cruz, como lo declara San Leon Papa por estas palabras (c): Dos maneras de remedio se nos proponen en la passion del Salvador: en la qual tenemos por una parte sacrificio, y por otra exemplo: porque por lo uno se nos dá la gracia divina, y

por lo otro se esfuerza la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el autor de nuestra justificación, assi el hombre es deudor de su devoción. Y añade el mismo Sancto (a): Por esta ineffable obra de nuestra reparacion no nos queda lugar, ni para soberbia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que avemos recibido: y juntamente somos amonestados que no seamos negligentes en usar de los dones de gracia que avemos recibido. Porqué justamente nos obliga à la guarda de sus mandamientos, quien nos previene y ayuda con sus socorros: y benignamente nos combida à su obediencia, quien nos lleva à su gloria. En las quales palabras dice este Sancto que nos combida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia, porque entreveniendo aquí tales exemplos, se nos hará dulce padecer por nuestra salud propia, lo que el Señor de la magestad padesció por la agena. Mayormente que no ay obra buena que quiera exercitar un hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerzo levantar los ojos à Christo crucificado. Descendamos en particular à declarar esto.

Quiere un devoto penitente tomar una disciplina para satisfacer por sus culpas. Rehusa la carne el golpe del azote. Qué haze este? Levanta los ojos à aquel Señor que está en la Cruz rasgadas y despedazadas las espaldas con azotes por los hurtos y peccados ajenos: y avergüenzase de no rasgar él las suyas por los hurtos propios. Quiere este mismo una quaresma, ò una semana sancta, ò cada viernes del año dormir sobre una tabla, en memoria de lo que este día el Señor del mundo padesció por él. Rehusa esto la carne amiga de blanduras y regalos. Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuvo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener un pie sobre otro. Donde no uvo otra almoha-

da, sino una corona de espinas que le ceñia la cabeza, ni otra cama, sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus peccados ayunar un día à pan y agua por la misma causa. Para esforzarse à esto pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuvo en la Cruz, de que él haze mencion en el Psalmo que dice (b): Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beber en mi sed. Quiere este mismo traer un cilicio para mortificar la carne, como lo traía la sancta viuda Judith (c), ò una cadena de hierro ceñida, como la traía Sancta Catharina de Sena, y otros muchos Sanctos. Pone para esto los ojos en las prisiones con que el Rey de la gloria fue atado à la columna, y llevado preso como ladrón por las calles públicas de un Pontífice à otro Pontífice, y de un tribunal à otro tribunal.

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales, con las quales queremos satisfacer à la divina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando y enflaqueciendo la misma carne, que es la raíz della.

Mas passemos agora à otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofrecesele à uno occasion de quitar el pan de la boca para socórrer à la necesidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad immensa de aquel Señor que dió à sí mismo por nosotros: el qual (como dice Sant Bernardo) (d) nos dió su carne para comer, y su sangre para beber, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lavatorio de nuestros peccados. Levantanos un falso testimonio con que escurecen vuestra fama, y os ponen titulo de malhechor: que consuelo puede aver mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios y titulos affrentosos con que infamaron à este señor, llamandole tragador y bebedor de vino, amigo de peccadores y publicanos, Sa-

(a) Gen. 3. (b) Serm. 1. de Adventu Dom. (c) Serm. 16. de Pass. Dom. cap. 5.

(a) Eod. serm. cap. 6. (b) Psalm. 68. (c) Judith. 9. (d) Supr. Cant. serm. 54.

maritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, y rebolvedor de pueblos? Pues qué corazón avrá tan delicado, y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la inocencia padeció? Recibió una bofetada un hombre de otro. Pues qué mayor consuelo para esto, que considerar quantas bofetadas y pescozones recibió el día y la noche de su passion el hijo de Dios en aquel rostro que desean mirar los Angeles? Hazesele de mal à un hombre dár à torcer su brazo, y humillarse à otro hombre. Qué mejor medicina se le puede ofrecer para curar esta hinchazón de soberbia, que después de aver contemplado al Señor de los Angeles nascido en un establo, acostado en un pesebre, y prostrado ante los pies de los pescadores, lavandolos con tanta humildad, y levantandolos ojos à lo alto, vér al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de la passion y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta passion, qué otro remedio mas eficaz que levantar los ojos à aquel Señor, que puesto en la Cruz, azotado, coronado con espinas, escarneseado, menospreciado (como olvidado de todos estos dolores) la primera palabra que habló, antes que consolasse à su affligidissima madre, y que encomendasse su espíritu al Padre, hazer pedir perdon por aquellos que le crucificaban, escusando su peccado, diciendo que no entendían el mal que hazian? (a)

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, verá quan gran favor y socorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerzan los exemplos que vemos en ella à padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) sino tambien el espíritu de gracia que se dá à los que con ojos humildes y devotos miran à este Señor en la Cruz, y se

acogen à sus sacratissimas llagas.

## CAPITULO XX.

*Fruito decimoquarto del arbol de la Cruz, que es la profession de la aspereza y pobreza de la vida Evangelica.*

La doctrina deste capitulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan à la aspereza, pobreza, y perfection de la vida Evangelica. Para lo qual aprovecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece aver sido instituido para solo esto. Porque para ayudar à un genero de vida que todo es Cruz, no podia aver otro medio mas eficaz y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y baxas: porque en él hallarán todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que à cada qual de todos los estados pertenesce: puesto caso que mucho mas sirve para los perfectos, como arbol de summa perfection, y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual será necessario explicar en qué consiste la perfection de la vida Christiana. Para entendimiento desto conviene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre está compuesto, que son cuerpo y anima: entre las quales ay tan grande distancia, que la una es de la condicion de las bestias: y assi come, y bebe, y duerme, adolesce, y muere como ellas: mas la otra que es el espíritu, es de la condicion de los Angeles: y assi segun su propria naturaleza ninguna cosa corporal apetece, ni le arma, sino solamente las cosas espirituales: como son las virtudes, y la sabiduria, y el conocimiento y amor de su criador: porque estas son conformes à su naturaleza, como al cuerpo las suyas: porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es conforme à su naturaleza. Pues como en el hombre aya

es-

estas dos partes tan desiguales, está en su mano escoger con qual dellas se quisiere conformar: porque en sí tiene principios para la una y para la otra. Y si escogiere vivir vida corporal, hazerse ha semejante à las bestias: las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que conviene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere vivir conforme à la condicion de su espíritu, hazerse ha semejante à los Angeles, que todo su estudio emplean en la contemplacion, amor, y servicio de su criador. De aqui es lo que Sant Augustin dixo sobre Sant Juan (a): Que la vida del hombre estaba en medio de las bestias y de los Angeles. Por lo qual si viviere segun los appetitos de su carne, será semejante à las bestias: y si conforme à las leyes del espíritu, tendrá compañía con los Angeles. Pues viniendo à nuestro proposito decimos, que la perfection de la vida Christiana consiste en que despreciados todos los gustos y alhagos de la carne, y todos sus appetitos y deseos desordenados, sigan las leyes y condiciones del espíritu, abrazando, y procurando aquellas cosas espirituales que diximos: imitando la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra lo que ellos hazen en el cielo: que es amar, y alabar à su criador, y pensar en sus grandezas y maravillas. Esta es la manera de vida que vivieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron à los desiertos, donde renunciadas todas las cosas del mundo; y contentandose con raizes de yervas, ò algun otro pobre manjar, y quitados de la compañía de los hombres, gastaban los días y las noches tratando y conversando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne enemiga del espíritu resiste poderosamente à esta manera de vida, que la priva de los gustos y contentamientos, de que ella tiene una sed y hambre mas

Tom. IV.

que canina. Para lo qual le ayudad tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apeteecen todas las cosas que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean vér cosas agradables, las natizes oler cosas suaves. Ayudale tambien la presencia de las cosas que apetece (que suele mover mucho los corazones) y juntamente con esto el beneficio y usufructo que recibe dellas: y sobre todo este nuestro comun adversario, que atiza y sopla las brasas de nuestros appetitos, y los enciende: con lo qual hace entender à los hombres, que lo superfluo y demasado es necessario. Pues con estas armas y favores pelea tan fuertemente la carne contra el espíritu, que quasi à todo el mundo lleva tras sí. Mas por el contrario el espíritu de los que anhelan à la perfection de la vida Christiana, ayudado con los favores y socorros de la gracia, y con la presencia del Spiritu Sancto, que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tyrannia y malas inclinaciones de la carne, subjectandola, y haziendola servir y obedescer à las leyes del espíritu, quando ella repugna y contradice à lo que él manda. Pero no se contentan con solo esto, mas aun fuera desta ocasion y necesidad, le dán trabajosa vida, y le hazen muchos malos tratamientos, para avasallarla, y subjectarla, y habituarla à obedescer: y para estar ellos mas señores della al tiempo del menester. Porque assi como los que se criaron para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo à jugar dellas, y escaramuzando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin vér al enemigo, lo que han de hazer en el tiempo de la guerra: assi estos esforzados cavalleros, por estar mas diestros en resistir à la carne quando contradice al espíritu, passan mas adelante, y fuera desta ocasion la traen sopeada, y maltratada, para criar con

Nnn

es-

(a) Luc. 23. *quasi à todo el mundo lleva tras sí*(a) Traff. 18. de cap. 5. *infra, med. tom. 9. & de Civit. Dei, lib. 9. cap. 13. tom. 5.*